

junta encargada de la nivelación de los presupuestos una real orden, pidiéndola con urgencia su parecer acerca de la enagenación de las minas de Falset, Marbella, Linares, Riotinto y Almadén.

El pensamiento no es nuevo, pues se ha agitado, en varias ocasiones, con especialidad, si mal no recordamos, en tiempo de las Constituyentes.

No podemos resistir, dice *La Discusión*, al deseo de consignar en nuestro periódico el siguiente acto de clemencia imperial.

Mr. Julio Miot, antiguo representante del pueblo, el único miembro de la Asamblea legislativa a quien trasladaron a Lambessa, consumado que fué el 20 de diciembre, al cabo de siete años de sufrimientos y de torturas, se le ha autorizado para que viva en... Argel, donde ejercerá la profesión de fotógrafo.

Estéril es... sublime.

El señor Lafragua, que se da el título de ministro de Méjico en España, ha hecho insertar en un diario francés la siguiente nota:

«Mr. Lafragua, que en el mes de marzo se negó a reconocer al gobierno de Zuloaga, ha recibido del gobierno constitucional de Juárez, con fecha 5 de mayo, despachos que aprueban completamente su conducta y que le ordenan reiterar la protesta que hizo en marzo contra todo convenio estipulado por España con Zuloaga. El ministro, obrando en consecuencia, ha dirigido desde Berlín el 6 del actual, una nota a los representantes de Méjico en París, Londres y Roma, así como al embajador de Francia en Madrid y al ministro de Inglaterra cerca de S. M. Católica. En esa nota, Lafragua protesta contra el convenio estipulado en esas condiciones, y se reserva los derechos que tiene Méjico para anular y reclamar los perjuicios que resultan de él.»

Dice el Norte de Bruselas, que circula el rumor muy acreditado de que si el ministerio inglés llevase a cabo sus amenazas contra España, bajo el pretexto de la introducción de esclavos en la isla de Cuba, el gobierno francés ha prometido su apoyo al gabinete de Madrid.

Los presidiarios que trabajaron en las obras del canal de Lozoya, han dirigido una exposición al ayuntamiento de Madrid suplicándole que gestione cerca del gobierno para que se les conceda un indulto en las condenas que están sufriendo.—Una publicación autógrafa dice sobre este particular:

«Las gracias a los confinados que han trabajado en el canal de Isabel II, no han salido ya en la Gaceta por el justo deseo que ha manifestado S. M. de que alcancen a todos los desgraciados presidiarios. Y como entre ellos hay muchos reos de delitos de distinta naturaleza, sentenciados por diversos fueros, a fin de que participen todos de ellas en la escala mas vasta que sea posible, y en proporción a la mayor ó menor gravedad de las condenas, se han pedido a los ministerios respectivos los antecedentes de cada cual para hacer la debida clasificación de los delitos, y de la extensión de las gracias que se les han de conceder. En todos los ministerios se trabaja con este objeto sin descanso.»

El Clamor da cuenta en estos términos de lo ocurrido el lunes en el Consejo de ministros:

«El Consejo de ministros terminó ayer a las siete y media, y según parece no adoptó la Reina un acuerdo definitivo sobre la disolución del Congreso. Circulan noticias contradictorias acerca de lo ocurrido en él; pues mientras unos dicen que todos los miembros del gabinete opinaron por la disolución excepto los señores Guendulain y Ezpeleta, otros suponen que se unió a estos el señor Sánchez Ocaña y no falta quien asegure que por el contrario quedaron en minoría los señores Posada Herrera y Quesada.

La versión mas generalizada es que la mayoría del ministerio propuso a S. M. la disolución, y que la Reina, manifestando el sentimiento que le causaba ver que no estaban todos conformes, aplazó la

resolución para otro día, rogándole que se pusieran de acuerdo entre sí.»

Lo que si parece positivo es que el señor Posada es el ministro que muestra mas empeño y hasta impaciencia en que se acuerde cuanto antes la disolución.

La España, despues de copiar lo que han dicho otras publicaciones acerca del consejo de ministros celebrado el lunes, dice de su cosecha:

«Ahora diremos nosotros que según nuestras noticias, en el consejo de ministros de ayer se trató de la cuestión de Cortes, y que despues de una larga deliberación no se logró acuerdo ninguno. Las opiniones se manifestaron divididas; hubo quienes opinaron por la disolución, hubo quienes se opusieron a ella, y hubo tambien algun ministro que propuso como resolución previa la de respetar las listas electorales hechas hace poco tiempo, y sobre cuya validez quisieron por un momento levantar cuestión algunos periódicos. Y decimos que por un momento, porque según parece, los que desean un cambio de ministerio en el sentido del que se verificó a la caída del general Narvaiz, dan ya poca importancia a la rectificación de las listas, y hacen perfectamente, porque el verdadero interés para ellos es que las nuevas elecciones, si se verifican, las haga un gobierno amigo.

Aquí está en nuestro concepto la cuestión principal, si la disolución de las cortes ha de venir; y no porque creamos que el partido moderado necesita del apoyo del gobierno para traer a las cortes una mayoría tan numerosa como la de las cortes actuales, sino porque un ministerio divorciado ó que se divorcie de nuestro partido, tendria, como hemos dicho infinitas veces, que apoyarse en otro contrario, de lo cual surgirían necesariamente serios y muy graves conflictos. Esta es la única razón que nosotros hemos tenido para apoyar el pensamiento del congreso actual: esta es la única razón que tenemos para desear que en el caso de disolución, no se hagan las elecciones bajo los auspicios de un ministerio sospechoso al partido moderado.

Volviendo a la rectificación de las listas, repetimos que esta cuestión ha llegado a ser de todo punto indiferente para los mismos que la provocaron, hace algunos días. Dueños del poder, con rectificación ó sin ella, lograrían anular la influencia de las ideas moderadas. Y hasta la disolución que tanto anhelan ahora, llegaría a serles indiferente tambien, si no hiciera las elecciones otro ministerio, y no hubiera un trastorno en el personal de los gobernadores. Bueno es tener todo esto en cuenta, porque muchas veces por la opinión de los contrarios se forma un o la propia.

Sabi o ya que en el Consejo de ayer hubo acuerdo, nos falta anunciar que hoy se reunirán los ministros para ventilar la misma cuestión. ¿Qué resultará de ayer? No queremos aventurarnos en pronósticos que podrían salir fallidos; pero lo que sabemos positivamente es que un ministerio en desacuerdo no puede gobernar. Se trata, pues, y no hay que dudarlo, de si ha de verificarse ó no ha de verificarse un cambio ministerial, y con él un cambio notable y trascendental en la política presente. No exageramos nada si decimos que nos hallamos en una situación crítica, y que sin mucha prudencia se puede comprometer la suerte de las ideas puramente conservadoras.»

Tarde ha caído en la cuenta nuestro colega. El desacuerdo del ministerio no viene del Consejo de ayer, ni del de anteaer, ni del de la semana pasada; viene de mucho tiempo atrás, y nosotros nos hemos cansado de decirselo a La España que se empeñaba en no ver el dualismo del gabinete; aunque en realidad no puede llamarse dualismo una diversidad de opiniones que llega al extremo de no hallarse de acuerdo entre si ninguno de los siete infantes de Lara que componen el gabinete.

Se ha publicado ya el cuaderno 1.º de la historia político-administrativa de Mendizabal, que está escribiendo el señor García Tejero, y en la cual se insertan multitud de documentos de sumo interés.

Hé aquí uno sobre el cual llamamos la atención de nuestros lectores

INTENDENCIA DE POLICIA DE LA PROVINCIA DE SEVILLA.—29 de noviembre de 1826.—El señor super-

intendente general de policía del reino, en papel de 20 del actual, me dice lo que sigue:

«Habiendo sido condenados por la sala del Crimen de la real audiencia de Sevilla a la pena ordinaria de garrote y confiscación de bienes, aplicados al real fisco, los autores de los alzamientos militares ocurridos en el año pasado de 1820 en la ciudad de San Fernando y villa de las Cabezas de San Juan, que están comprendidos en la adjunta lista, procederá V. S. por su parte a que tenga efecto su prisión y embargo de bienes, avisando a esta superintendencia de cuanto adelante, para hacerlo a la autoridad reclamante.»

Lo que traslado a V. con inclusión de la adjunta copia para que desde luego proceda a dar cumplimiento a lo prevenido en la anterior preinserta orden, dándole aviso de sus resultados a los efectos convenientes.—Dios guarde a V. muchos años.—Ramon Semere.—Señor comisario de San Roman. Lista de los individuos condenados por la real audiencia de Sevilla a la pena ordinaria de garrote y confiscación de sus bienes:

NOMBRES Y DESTINOS.

Don Bartolomé Gutierrez, coronel de artillería.—Don José Garcés, id., id.—Don N. Acosta, teniente coronel de id.—Don Manuel González Bustillo, teniente de id.—Don Tomás Sanz, id., id.—Don Sebastián Fernández Galleza, abogado de Cádiz.—Don Domingo Antonio de la Vega, id., id.—Don Francisco Javier Isturiz, id., id.—Don Juan Alvarez y Mendizal, id., id.—Don N. Angivel, id., id.—Don Manuel Inclán, id., id.—Don Baltasar Varcárcel, teniente del de Asturias.—Don Fernando Miranda, ayudante de id.—Don Pedro Alonso, oficial de id.—Don Ignacio Silva, id., id.—Don Pedro Suero, teniente del de Sevilla.—Don Santiago Perez, idem, idem.—Don Nicolás Calzadilla, ayudante del de Canarias.—Don Manuel de Oltra, teniente de id.—Don Manuel Ceruti, capitán del Inmemorial del Rey.—Don Ramon Galis, capitán del de Soría.—Don Antonio Ramon, teniente del de la Corona.—Don Olegario de los Cueros, alférez de navío.—Don Fernando Ariño, capitán de Obreros.—Don Ramon Ceruti.—Don Antonio Alcalá Galiano.—Don José Moreno Guerra.—Don Vicente Beltran de Lis, hijo.—Don Francisco Caravajal.—Don Cayetano Valdés.—Don Gabriel de Ciscar.—Don Agustín Fernandez de Gamboa.—Don Antonio Quiroga.—Don Evaristo San Miguel.—Don Carlos Espinosa, brigadier.—(Hay una rúbrica.)

Dice con mucha oportunidad nuestro colega La Iberia:

«Hoy, que la nación española tiene tan graves insultos y ofensas que vengar en diferentes puntos, parecemos oportuno poner a la vista del ministerio presidido por el octogenario Isturiz, y que como este parece atacado del hiel de la muerte, el siguiente ejemplo de energía por parte de la Francia; pues él demuestra cómo deben obrar las naciones ofendidas, y demuestra tambien cuál es el modo de hacerse respetar de los demás países. Hé aquí el hecho a que nos referimos, y que tomamos de la Patrie del 26, que acabamos de recibir:

«Según cartas de Beyruth (Siria) que alcanzan al 21 de mayo, el vice-cónsul de Francia en Sidon habia sido insultado pocos días antes por algunos musulmanes, cuyas injurias ofendían a la vez al mismo cónsul, a la Francia y al emperador. Habiendo sido remitido a Beyruth un informe acerca del particular, M. Edmundo de Lesseps, cónsul general de Francia, salió inmediatamente en un vapor de guerra de su nación que se hallaba en las aguas de Beyruth, a donde regresó pocos días despues, trayendo presos a los principales cómplices de este desmán.»

En su correspondiente lugar verán nuestros lectores, cómo el cónsul general de Inglaterra en Bucharest acaba de conducirse a propósito del insulto hecho en Belgrado por algunos turcos al pabellón británico, en el hecho de haber sido allanada por ellos la casa del cónsul inglés.

Cuando los gobiernos saben acudir tan solícitos y resueltos a la defensa de su honor y de los intereses de sus súbditos, esos gobiernos son fuertes, respetados y temidos. Cuando, por el contrario, sufren en injustificable silencio y con bochornosa indiferencia un mes y otro, uno y otro año, las ofensas mas crueles, esos poderes reducen a los pueblos a quienes deprimen, mas bien que gobernan, y representan a la faz del mundo el desairado papel que hoy están representando nuestros gobiernos moderados en la cuestión de Méjico, en la relativa a la bahía de Samaná, en la de los cruceros ingle-

ses en que tanto nos ha insultado lord Malmesbury, en la de los moros del Rif, en la del apresamiento de la Conchita en el golfo de Guinea, y para decirlo de una vez, en todas las cuestiones internacionales.»

Las noticias de Méjico recibidas en Cuba eran favorables a la causa de Zuloaga. Las tropas de este han tomado a Tabasco. Degollado ha salido con 1,500 hombres, y la iglesia le ha dado 120,000 pfs. El gobierno ha impuesto una contribución para los gastos de la guerra.

La tripulación del vapor Guerrero, enviado por Zamora a Garza con 264 cajas de munición, se ha pronunciado a favor de Zuloaga.

Megía llegó a Tampico el 5 de mayo y ha batido y derrotado a Garza.

Zuloaga es dueño, por tanto, de tres de los cuatro puertos mas importantes de aquella república, y el comercio abandona a Veracruz, porque prefiere pagar unos solos derechos, a satisfacer de nuevo en Méjico los que se exigen en el puerto ocupado por los rojos. Marimon, uno de los tenientes de Zuloaga, despues de la toma de Tampico, tiene a sus órdenes una división de 4,000 hombres y 25 piezas de artillería que ayudarán a la pacificación del país. Los rojos pierden cada día tanto en gente como en la opinión, siendo grandes las deserciones que sufren en sus parcelas.

Hé aquí el artículo que dedica ayer La Discusión al canal de Lozoya, no sin protestar de que ha sido provocado a entrar en esta cuestión por los ingenieros que firman el artículo de la Revista de obras públicas, de que tienen conocimiento nuestros lectores:

PRESA DEL PONTON DE LA OLIVA.

Antes de entrar en materia creemos conveniente, aun a costa de repetirnos, dejar sentadas las siguientes manifestaciones, que reproduciremos por epígrafe a todos nuestros artículos sobre este asunto, para que el que lea uno suelto no haga torcidas interpretaciones.

1.º Lejos de ser enemigos del canal, su inauguración nos produjo verdadero entusiasmo, y al describir su construcción, pensábamos prescindir de sus defectos, ó atenuarlos en gracia de la inmensa utilidad de la obra; pero provocados con un tono tan altanero como desprovisto de razón, nos es forzoso demostrar a los omniscientes ingenieros, que tambien los legos solemos tener criterio para juzgarlos.

2.º Al realizar los méritos notables contraídos por un ayudante en todas las operaciones topográficas de nivelaciones, levantamientos de planos y perfiles, dirección del trazado y otras, no teníamos por objeto rebajar el mérito de los ingenieros constructores, sino dar al César lo que es del César, y aprovechando el caso, estimular a la parte mas instruida y liberal de los ingenieros de caminos y canales, para que influyeran con el gobierno, a fin de que este modificara la organización actual del cuerpo, y tuvieran entrada en él todos los que, ya por medio de estudios privados, ó ya por una ilustrada práctica, constituyeran especialidades, ó se hicieran notables en tan útil profesión.

3.º Al señalar los defectos de ciertas obras, lo mismo que al impugnar la especie de organización masónica y ecléctica del cuerpo de caminos y canales, ni queremos en el primer caso rebajar el mérito que por otros conceptos hayan contraído los ingenieros del canal, entre los cuales conocemos personalmente algunos de mérito muy sobresaliente, y con cuya amistad nos honramos, ni en el segundo tratamos de rebajar a la mayoría de los individuos porque ataquemos la institución. En este concepto tiene aqui muy oportuna aplicación el dicho vulgar de Buena canoniga y mala cabida.

Respecto a la gloria ó responsabilidad que resulte de la construcción de la presa del Ponton de la Oliva, creemos, si no estamos mal informados que toda debe atribuirse a los ingenieros directores señores D. José García Otero y D. Lucio del Valle. Si en esto no hubiere completa exactitud, esperamos que la Revista de obras públicas nos rectifique nombrando autor ó autores de la obra.

En cuanto al emplazamiento de dicha presa, son los señores Rafo y Rivera los que opinaron que debía hacerse cerca del Ponton de la Oliva, según consta de su memoria publicada de real orden, y de la cual sacaremos parte de los datos para dar a conocer a nuestros lectores las circunstancias del río.

Dichos señores dicen que desde la laguna de Pe-

ñalara en que tiene su origen el Lozoya, hasta la ciudad de Buitrago, el río es impropio para represas de alguna consideración; pero que desde dicha ciudad se pueden construir con ventaja en Puentes Viejas ó Tenebrosos, en el puente del Villar y en el Ponton de la Oliva, donde por fin se ha hecho.

En seguida examinando cada uno de estos tres puntos con relación a la capacidad de los embalses que en ellos se puedan formar, se deciden por el del referido Ponton que podrá contener en depósito una cantidad mucho mayor de agua que los otros dos y en caso de quererse agregar al canal el caudal del Jara podría conducirse a dicho embalse con ciertas facilidades y economías.

Los indicados señores no se hacen cargo de las condiciones geológicas del terreno; pero como su memoria no es mas que una especie de ante-proyecto, no nos extraña que han prescindido de este importante dato para la cuestión de la presa de embalse y elevación del agua.

En la memoria formada en 31 de diciembre de 1852 por el director de la obra don José García Otero, se dice acerca de las condiciones geológicas del terreno y de las ventajas que para la presa ofrecía el Ponton de la Oliva, lo siguiente:

«En ningún otro punto del río se presenta una cuenca tan adecuada como la que ofrece el Ponton, pues todas las otras, además de ser de menor capacidad, se hallan a distancias mucho mas considerables de Madrid. Por otra parte, aquel punto es uno de los mas estrechos del río, su fondo y sus laderas son de Peña caliza compacta de gran dureza, y ofrece por consiguiente para la construcción toda clase de garantías, así económicas como facultativas, prestando toda la seguridad apetecible para las obras de aliviadero de superficie y las minas de desagüe y toma de aguas para el canal. La línea de la cresta de la presa será recta, porque teniendo 72.44 metros (260 pies) de extensión, cualquier arco que se trazase sobre esta cuerda con una curvatura conveniente hubiera aumentado el coste y la mano de obra del paramento de caída en una cantidad considerable, sin que por ello se aumentase su solidez. La experiencia ha demostrado que las presas curvas no tienen ventajosa aplicación sino sobre cuerdas menores de 30 metros (107.67 pies).

«El perfil transversal de la presa tendrá de base 50 metros (179.45 pies), 5.56 metros (20 pies) en la coronación, y su altura será de 30 a 62 metros (110 pies) distribuida en 5 metros (18 pies) que ha sido preciso profundizar para establecer la fundación en roca, 20.06 (72 pies) de altura de la solera del canal sobre el talweg del río y 5.56 (20 pies) que formará la altura del depósito.

«Toda la obra descansa en cajas horizontales abiertas por escalones en la roca, y los costados tendrán asimismo entregas convenientemente dispuestas en la misma roca.

«Toda la presa será completamente maciza a fin de no debilitar su fábrica, para lo cual tanto las minas de toma de aguas y desagüe, como el aliviadero, se harán con entera independencia, internándose lo necesario en las laderas, que, como hemos dicho, son de roca caliza en toda la extensión que abraza la obra.

«El paramento de caída de la presa se formará de planos verticales de sillaría con retallos de 0.14 metros (12 pies), además de los que constituyan la zarpa de fundación, a los que se ha dado ya 0.21 metros de cada hilada. El paramento se construirá con sillaría, dándole un espesor medio de 8 metros (26.71 pies), y a cada cuatro metros (14.35 pies) se enrasará con sillaría y sillarejos todo el macizo de la fábrica: el resto será de mampostería de grandes piedras sentadas por sus mayores caras, rellenando los huecos con piedras menores que a su vez serán acunadas con martillos y pison, y con el ripio mas a propósito. Todo el mortero para la sillaría y mampostería de la presa será hidráulico.»

El director de la obra se conoce que quiso asegurarse; pero hemos visto en Inglaterra presas, no de piedra, sino de tierra, de mas frente que la del Ponton de la Oliva, y destinadas a contener un volumen de agua sin igual, mayor y que, sin embargo, su grueso no excedía de unos 6 metros en la coronación con taludes de uno y medio a dos de base por uno de altura.

Mas prosigamos que poco importa que haya escaso de solidez en obras de ese género, si bien eso no prueba mucho en favor de ciertas pretensiones teóricas.

No recordamos en este momento si en una de las memorias ó bien en la misma Revista de obras públicas que nos combate, hemos leído que la formación geológica de la cuenta del río consiste en una

—Lo que os pregunto, en términos claros y precisos, es si ese negro no inspira ninguna desconfianza.

—Si os empeñais, os diré que si puede haber algo de poco razonable y aun de ilegal en la conducta del equipaje...

—¿Y qué suponeis?

—Nada. Los oficiales y la tripulación del buque son buenos bebedores, generosos como príncipes y pagan bien lo que beben.

—Pues yo pretendo que son piratas.

—Dios me asista. ¿Pero tenéis pruebas de ello?

—Por supuesto. Y ya que no habeis aquí nada, podeis ir a ver si vuestros parroquianos tienen el ganzone seco.

Luego que marchó Joran, dijo Roberto a Wilder: —Parece que estais vos tan asombrado como el otro.

—Se ha visto algun pirata en estos parajes?—preguntó Wilder.

—Al Corsario Rojo,—repuso Roberto bajando la voz y mirando alrededor como si hubiera tenido miedo de pronunciar aquel temible nombre.

—Dicen que está en el mar de los Caribes.

—Está en todas partes y en ninguna. El rey daría una buena recompensa al que entregase a ese bribón a la justicia.

—Es mas fácil quererlo que ejecutarlo,—dijo Wilder.

—Tal vez. Yo soy un viejo que para nada sirvo; pero vos sois como un buque nuevo recién botado al agua con aparejos nuevos. ¿No desearíais hacer

—Entonces siento haberos molestado,—dijo Wilder haciendo un movimiento para retirarse.

—No seas tan vivo de sangre, joven; las cosas exigen calma. Es posible que se necesiten vuestros servicios en el puesto de patron responsable del buque; ¿tenéis empeño en el título de capitán?

—Poco me importa el título con tal que tenga la confianza y la autoridad.

—Este joven tiene muy buen juicio,—dijo el comerciante,—y sabe distinguir lo verdadero del falso. Sin embargo, debéis saber que los honorarios estan en razón de la dignidad nominal. Si fuese yo solo en este asunto podría cambiar las condiciones; pero no soy mas que un simple agente.

—No me importa el dinero,—dijo Wilder;—lo que quiero es el empleo.

—Pues bien, le tendreis,—dijo el negociante encantado de poder hacer economías;—no podeis exigir adelantos para un viaje que no durará mas que un mes; tampoco debéis esperar embarcar una paicilla porque nuestro buque está atestado hasta las escotillas; en cuanto al sueldo, no podrá ser considerable, puesto que os tomamos únicamente por hacer honor a las recomendaciones de vuestros patronos.

—Ya os he dicho que el precio que se me ofreciese no influiría nada en nuestro convenio.

—Eso es hablar como es debido, y da gusto tratar con un hombre como vos; pero yo desearia ver con esas cartas cuyas firmas me son conocidas, alguna señal particular por donde yo pudiera no tener duda de vuestra identidad. ¿Quién puede porbarme que sois realmente el hombre que se designa?

troceder: no podía renunciar a sus designios sin escitar peligrosas sospechas. Así pues preguntó con voz firme:

—¿Dónde está el propietario de la Real Carolina?

—Nuestra casa es la consignataria,—repuso un hombre grave que tenia trazas de ser un rico negociante.

—He sabido que necesitabais un oficial experimentado.

—No nos faltan,—repuso el comerciante;—sin embargo nuestro comandante se encuentra en imposibilidad de desempeñar sus funciones.

—Pues bien, yo me presento para reemplazarle.

—¿Vos? ¿y quién probará vuestra aptitud?

—Estos papeles,—repuso Wilder entregándole unos que sacó de su bolsillo.

El negociante tomó los certificados, y sus penetrantes ojos se fijaron alternativamente en los papeles y en el individuo que tan osadamente se presentaba.

—Son en efecto excelentes testimonios en vuestro favor, joven,—dijo;—vienen de casas de comercio muy recomendables.

—Puesto que sabéis apreciarlas,—dijo Wilder,—no me censuréis que me haya aprovechado de sus recomendaciones.

—No por cierto, señor Wilder... vuestros certificados estan en regla, pero no podemos daros una plaza que no está vacante; el estado del comandante Nicolás no es tan desesperado, y todo hace creer que la Carolina aun podrá bogar a las órdenes de este viejo marino,

vuestra fortuna vendiendo al rey al pirata y a sus compañeros?

—¿Qué razón tenéis para creer que son fundadas vuestras sospechas? Y si lo son, ¿qué medios tenéis para efectuar vuestros proyectos a falta de cruceros de la marina real?

—No juraré que estoy en lo cierto. En cuanto a los medios de ejecución de que me habeis no tengo ningunos.

—Son hablurías hijas de vuestra loca imaginación de viejo, y vale mas no hacer caso de ellas.

Mientras que Wilder hablaba, habia en la fisionomía del viejo un aire de contento que hubiera notado el joven si no se hubiera levantado para pasear en la habitación.

—Es verdad,—repuso Roberto Bunt,—soy un tonto en pensar esas cosas. Conque veamos las órdenes que tenéis que darme.

Volvió a sentarse Wilder, y se preparó a dar a su asociado las instrucciones necesarias para desmentir lo que habia dicho en favor de la Real Carolina.

CAPITULO XI.

A medida que avanzaba el día, notábanse los síntomas de una fresca brisa de mar; y el buque mercante, la Real Carolina, se preparaba a aparcar. Corrió la voz de que uno de los oficiales del estado mayor habia sido gravemente herido; pero un ca-

pizarra antigua, impermeable, que se dirige próximamente al N. magnético, con buzamiento a O. y que sobre esta pizarra en las inmediaciones del Pontón de la Oliva descansa una zona de caliza correspondiente a la Creta, cuyas capas se dirigen como la gran sierra Carpetana de N. E. a S. O. con buzamiento de 20.º al S. E.

La parte en cuya superficie aparece la pizarra dista, según nuestros informes, de 300 á 400 metros del Pontón, aguas arriba, y en vista de los inconvenientes que la roca caliza ofrece por que entre sus bancos existen siempre grietas de arcilla ó cabidas que dan fácil paso á las filtraciones, parece que el distinguido ingeniero de minas D. Casiano del Prado envió á reconocer el terreno y á dar su informe sobre el emplazamiento de la presa, opinó porqué se construyera sobre la pizarra.

Esto ofrecía dificultades, y no censuraremos nosotros á los ingenieros del canal por el emplazamiento en el Pontón si es exacta la observación de los señores Rafo y Ribera sobre la facilidad que presenta para conducir al embalse ó depósito las aguas del Jarama.

Pero si hallamos muy extraño que después de la advertencia de una persona tan competente como don Casiano del Prado, no se hayan tomado precauciones sobre el terreno para evitar los inconvenientes de permeabilidad que ofrecen las grietas de la formación caliza.

No es esto solo; para construir la presa se hizo, según indican las memorias, una mina ó aliviadero de fondo, por la cual si se hubiera dejado practicable y cerrada con compuertas, se podría desaguar el depósito hasta dejarlo sin mas agua que la corriente natural y ordinaria del río para operar con desembarazo en caso de filtraciones ó de necesidad de limpia ó reparación interior de la presa.

Este aliviadero de fondo se cerró no obstante á cal y canto, y solo se dejó abierto otro á una altura, según un perfil que publicó la Revista, de unos 14 ó 15 metros sobre la solera del referido depósito: es decir, que quedaron 14 ó 15 metros de aguas muertas.

Han venido como era natural las filtraciones, y la falta de aliviadero de fondo ha puesto en un grande peligro á los ingenieros para proceder con desahogo. Se ha querido cortar el mal acudiendo á medios tales como echar esteras faginas y arcilla para disminuir el espacio ocupado por las aguas muertas; pero este medio solo podemos atribuirlo al aturdimiento y desazón que suelen producir hasta en los hombres de mas claro ingenio, ciertas contrariedades imprevistas y el afán inmoderado de remediar pronto accidentes que exigen calma y frialdad para la elección de medios.

Después se ha querido atacar la filtración por medio de minas dirigidas desde afuera hacia el punto donde se creía hallarlas, pero esta operación costosa y arriesgada no ha surtido efecto mas que momentáneamente. El agua dejaba de ir por unas grietas y cabidas para buscar su salida por otras.

Repetimos que nosotros aunque muy aficionados al estudio de la construcción no nos consideramos con suficiencia para dar nuestro voto decisivo y censuramos con cierta timidez; pero hemos recordado cuantas obras hemos visto del mismo género en Francia y en Inglaterra y en ninguna que sepamos hay una presa sin aliviadero de fondo. La que se hizo de tierra para surtir de aguas potables á Edimburgo se principió por hacer una prolongada tajea ó alcantarilla sólida y de buena fábrica provista de compuertas por donde pasaban las aguas mientras se construía encima el gran terraplen que habia de servir de dique. Concluido este dique se cerraron las compuertas y se reembalsaron las aguas. A cualquier filtración ó deterioro de la parte interior del dique basta abrir las compuertas para dejar el depósito en seco.

En Méjico hay centenares de presas como la del Pontón de la Oliva, y muchas cuyos remansos se extienden á mas de una legua y aun á legua y media.

Es el sistema que allí se emplea para el riego, pues de otro modo, no habria cosechas sino muy raras. Los propietarios dirigen la construcción por sí mismos, sin necesidad de ingenieros, y en todas, absolutamente en todas, existe por debajo la presa, la tajea ó alcantarilla de desagüe de fondo para poder limpiar el depósito cada tres ó cuatro años.

Hemos preguntado, desconociendo de nuestra opinión, á varios ingenieros extranjeros de minas é hidráulicos, y todos han convenido con nosotros en que esa mina de desagüe en el fondo es indispensable.

Los señores de la Revista nos dirán ahora si este es ó no defecto, y defecto grave, en una obra como la presa, que no pasa de ser una construcción de un género muy conocido.

Pero nos hemos extendido demasiado, y mañana concluiremos esponiendo tambien algunos medios que se pueden aplicar para remediar la falta cometida, y que nosotros hemos visto emplear en varias obras hidráulicas.

Por toda la seccion de sueltos,

El secretario de la redacción, E. de Soto.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

El *Diario Español* aconseja nuevamente al ministerio que emprenda una marcha análoga á la que siguió su antecesor, inaugurándola con la disolución de las actuales Cortes.

La *España* censura como se merece las insultantes palabras que el secretario de relaciones exteriores de la Gran Bretaña ha dirigido á nuestros gobiernos al tocar la cuestión de los cruceros ingleses.

La *Crónica* sostiene que la disolución del partido progresista y del democrático es evidente.

Como prueba de este aserto hace notar la actitud en que hoy se hallan colocados los periódicos que, como *El Clamor Público*, fueron en otro tiempo eco de los puritanos del progreso, y la polémica á que ha dado lugar entre los demócratas los artículos publicados en *La Discusión* con el epígrafe de *Espartaco y democracia*.

El *Parlamento*, sin ánimo de terciar en el de-

bate que sostienen *La España* y *La Epoca* sobre políticas contemporáneas, publica los artículos de ambos periódicos con objeto de que sus lectores estén al corriente de esta polémica.

Las *Novedades* comenta unas palabras que escribió *La Epoca*, en defensa de los hombres de Vicalvaro, al contestar á un artículo de *La España*, en el que este periódico señalaba á aquellos como los autores de los desastres acaecidos en 1854.

El *Clamor Público* pone de manifiesto, en las siguientes líneas, las ventajas del régimen liberal sobre el régimen absoluto:

«Consolador es, dice, en medio de nuestras rencillas políticas, ver cómo el país, unas veces por la iniciativa del gobierno y las mas á despecho de los obstáculos que este le opone, mejora lenta pero progresivamente sus condiciones de existencia. Tarde en verdad llegan aquí los adelantos de que con justicia se envanecen el siglo actual; pero en último resultado llegan, avivan el entusiasmo, escitan la emulación y multiplican las fuerzas vivas que de otro modo quedarían esterilizadas en una mortífera atonía. Hoy el telégrafo reúne ya en un punto la voz de todas las provincias de la monarquía, un ferrocarril nos lleva al Mediterráneo; pronto nos conducirán otros al Océano y á las fronteras de Portugal y Francia, y como si la capital de España quisiese prepararse para presidir dignamente los futuros destinos de la nación, inaugura estos dias una obra colosal, emula de las romanas, que ha de traerle la hermosura, la población y la fertilidad que le faltan.

Preciso es que confiesen los enemigos del régimen liberal que muchas escencias debe contener este, cuando bastardo y amenazado continuamente, tantas mejoras enjendra; y que no es una política de palabras, de charlatanismo y de miserables ambiciones la que inicia y consolida el progreso material, por no hablar tambien del moral, en nuestra patria.

Y no se nos diga que el absolutismo hubiera hecho lo mismo, pues lo negaremos rotundamente, aun suponiéndole voluntad decidida y enérgica de realizarlo. ¿Por qué puede el país atender á las pesadas cargas del tesoro, y subvencionar ocho ó diez líneas de caminos de hierro, y apelar al crédito para la construcción de carreteras, y limpiar los puertos, y levantar en ellos molinos, y lanzar al agua buques como el *Rey Francisco* y la *Petronila*? Porque la riqueza se ha desarrollado de una manera prodigiosa, merced á la desamortización civil y eclesiástica, porque la materia imponible, reducida á una mezzuina cuantía por el privilegio, ha ensanchado su base, porque un sistema, defectuoso y todo, ha reemplazado con incalculables ventajas al caos de los antiguos impuestos. La monarquía pura con sus antecedentes, con sus compromisos, con su régimen de monopolio, con sus escencias, con sus temores, no podía salir del carril que le habia trazado la rutina, sin lastimar profundamente intereses que estaba obligada á respetar por propia conveniencia y que hubieran sido un obstáculo insoportable á sus deseos.

Compárese si no época con época, el reinado de Fernando VII con el de doña Isabel II, y empezando por la policía de los pueblos y concluyendo por la balanza de las aduanas, átrévase nadie á sostener que en una sola ó esa hemos atrasado de veinte y cinco años á esta parte. ¿Qué era el ejército al principio de la guerra civil, qué la marina? ¿Dónde estaban los caminos que unían la producción al consumo? ¿A cuánto ascendía la cifra de nuestro comercio? ¿Qué suma alcanzaban las rentas del Estado? ¿Cómo se cultivaban los campos, que la mano muerta convertía en eriales? ¿Qué guarismos arrojaba nuestra valedudina industria? ¡Ah! Si por arte de encantamiento volviésemos á lo pasado en el tránsito de una noche al día, ¿cómo se quedarían corridos y avergonzados los académicos predicadores de los sistemas decrepitos y los presuntuosos destructores de las instituciones modernas? Entonces verían, si de buena fe juzgaban, cuál era el valor real de aquellos presupuestos modestos en la apariencia, de aquella holgazanería fomentada por los conventos, de aquellas trabas y prohibiciones que localizaban la miseria al lado de la abundancia, de aquella desigualdad civil que pesaba sobre las familias, de aquella opulencia improductiva que ocultaba mal las llagas de la sociedad con su mano de púrpura.

España ha recorrido de 25 años acá mas camino en el sentido del progreso, que anteriormente en cuatro siglos, y esto gracias á la revolución que entre ciertas gentes se ha hecho de moda calumniar, y gracias á la intervención directa de la opinión en los asuntos públicos, que por algunos se intenta entregar al ridículo con el nombre de parlamentarismo. Por esta razón España se rie de los nuevos apóstoles de lo que fue, y decide en lo íntimo de su conciencia y de su fuerza, no gozar jamás de las pretendidas dulzuras del absolutismo.

La *Iberia* discute con *El Estado* sobre la conducta observada por moderados y progresistas en la provision de los destinos públicos.

La *Discusión* contiene con *La Independencia Española* acerca de la alianza franco-española.

La *Regeneración* se lamenta con el periódico democrático *La Discusión*, de que la Iglesia no sea libre.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La *Esperanza* sigue discutiendo con *La Independencia Española* sobre la dotación del clero español.

El *Estado* desapruéba y rechaza las palabras pronunciadas por el ministro inglés en las cámaras contra nuestros gobiernos.

El *Leon Español* rechaza los proyectos que forma *La Independencia* sobre la union política de España y Francia.

La *Epoca* cree que los enemigos de las instituciones liberales que proyectan golpes de Estado ó que publican las reformas políticas en la *Gaceta*, no deben inspirar los temores que inspiran los que aceptándolas en apariencia y por la fuerza de las circunstancias, se entretienen en bastardearlas para que no produzcan nada útil, para que sean fecundas en abusos y tras-

tornos, y para que los pueblos las abominen al ver desastres en lugar de beneficios.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

En virtud de las razones que me ha espuesto mi ministro de la Gobernación, oído el consejo real, sobre la conveniencia de reformar en alguna de sus disposiciones el reglamento de 30 de diciembre de 1846 para proceder dicho cuerpo en los negocios contenciosos de la administración; y de acuerdo con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

1.º Se tendrá por abandonado todo pleito cuyo curso desde la publicación del presente real decreto en adelante se detenga durante un año por culpa de las partes interesadas. En este caso declarará el consejo caducada la demanda y consentida la orden gubernativa que hubiese motivado el pleito.

2.º En los pleitos detenidos por el tiempo señalado en el artículo anterior, y cuya detención haya comenzado antes de la publicación de este real decreto, fijará el consejo un plazo prudencial, atendiendo á las circunstancias de cada asunto. Si durante este plazo no promoviesen el curso de un pleito detenido cualquiera de las partes, se entenderá que ambas desisten de sus respectivas pretensiones, y el consejo declarará igualmente caducada la demanda.

3.º Las reglas anteriores no son aplicables á los pleitos en que uno ó mas particulares litiguen con la administración.

4.º Se guardará lo dispuesto por el artículo 273 del reglamento, solo cuando el heredero aproveche por todo el tiempo que la ley le concede el beneficio de deliberar. En otro caso, la suspensión de los términos por muerte de alguna de las partes será de 30 dias, contados desde que el heredero, espresa ó tácitamente, hubiese aceptado la herencia, á no ser que desde la aceptación faltasen menos de 30 dias para concluir el tiempo por el que la ley concede el espresado beneficio.

5.º Admitida la apelación por un consejo provincial, este remitirá siempre los autos originales al consejo real, quedándose con el testimonio necesario para llevar á efecto la sentencia, si no hubiere acordado espresamente suspender la ejecución.

6.º Cuando el consejo provincial no admita una apelación, podrá la parte interesada recurrir en queja ante el consejo real. Interpuesto en forma este recurso, la seccion de lo contencioso mandará al consejo provincial que informe con justificación, y en vista de todo confirmará ó revocará la providencia del inferior.

7.º El demandado podrá contestar á la demanda en el mismo escrito en que proponga excepción dilatoria, ó en escrito separado, siempre que los presentes dentro del término de 20 dias que señala el reglamento.

Las excepciones dilatorias no interrumpirán el curso ordinario de la demanda interin no recaiga providencia favorable á alguna de ellas.

8.º En los negocios de primera y única instancia ante el consejo se reservará al pleno la consulta sobre cualquier excepción de incompetencia.

9.º La misma regla se gudrá en segunda instancia cuando se funde la declinación en el supuesto de que el asunto corresponde á la jurisdicción ordinaria ó á cualquier otra jurisdicción especial.

Quando la declinatoria se funde en que el negocio corresponde á la administración activa ó en cualquier otro motivo que no sea el anteriormente espresado fallará la seccion lo que estime justo.

10. La seccion de lo contencioso fallará tambien, sin ulterior recurso, estimando ó desestimando las excepciones de litis-pendencia y de falta de personalidad.

11. El término para dictar ó consultar sentencia definitiva empezará á correr desde el dia en que acabe la vista del pleito.

12. En los reales decretos que se espidan para cada pleito se espresarán los nombres de los consejeros que hubieren tomado parte en la consulta elevada al gobierno.

13. Los consejeros provinciales, en todos los casos no comprendidos en su reglamento de 1.º de octubre de 1845, observarán:

Primero. El reglamento del consejo real con las disposiciones posteriores que le suplen ó modifican.

Segundo. El derecho comun.

14. Serán obligatorios para todos los ministros y aplicables á las resoluciones de los mismos las disposiciones dictadas respecto del de Hacienda en mi real decreto de 21 de mayo de 1853.

15. El reglamento de 20 de diciembre de 1846 se entenderá derogado en lo que no esté conforme con el presente decreto.

Dado en Aranjuez á veinte de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, José de Posada Herrera.

MINISTERIO DE FOMENTO.

RECTIFICACION.

Por una equivocación involuntaria, causada por la urgencia con que se formó el acta de inauguración del Canal de Isabel II, publicada en la *Gaceta* del sábado 26 del actual, se pospuso en el orden de colocación el ministerio de Gracia y Justicia al de Guerra, como asimismo el Excmo. señor gobernador civil y Excmo. señor capitán general de Castilla la Nueva, que deben figurar inmediatamente detrás del gobierno de S. M.

CORREO ESTRANJERO.

Escriben de Viena el 10 de junio á la *Boersenhalle* que las conferencias diplomáticas sobre la cuestión de Montenegro entre los repre-

sentantes de las grandes potencias han principiado en Constantinopla después de haberse allanado algunas divergencias entre los gabinetes de Viena, de Paris y Constantinopla. El principal punto de desacuerdo provenia, según dicho periódico, de que la Francia queria que se enviase, ante todo, una comision al terreno para fijar la frontera de Montenegro; pero después de varias conferencias se convino en que esta comision no iria á la montaña Negra sino despues de la conferencia de Constantinopla. Según los deseos de la Puerta, la conferencia principiará por examinar y fijar el *statu quo* de 1856, que forma la base de las negociaciones, y arreglar despues definitivamente la cuestión de soberanía.

La *Gaceta de Colonia* anuncia que era prematura la noticia de un convenio hecho entre Austria acerca de la cuestión de Montenegro; pero si es cierto median negociaciones para ello.

Se han recibido noticias de la India en Inglaterra. Estas noticias han llegado por la mala que salió de Calcuta el 18 de mayo, es decir un dia antes que la mala de Bombay, que habia traído las últimas noticias. Estas no son muy favorables á los ingleses. Verdad es que se anuncia que la plaza de Shajehampore ha sido libertad del bloqueo que los sublevados le tenían puesto; pero tambien asegura que Lucknow estaba amenazada por 25,000 insurgentes, y que el general Campbell, que se hallaba en Fultegh, tenia frente á sí 10,000 rebeldes. Pero lo mas funesto y lo mas temible de estas noticias es que el ejército inglés sufra cruelmente con el excesivo calor que hacia, y que su estado sanitario era malo, al menos en Lucknow. Parece que la guarnición de esta ciudad estaba reducida á 2,000 hombres. Es indudable, y ya lo hemos dicho, mas que los rebeldes, el enemigo mas temible que tienen los ingleses en la India es el clima, y despues las enfermedades, que forzosamente han de hacer grandes estragos en hombres recién trasportados de un país frio como Inglaterra á un país como la India.

Los periódicos ingleses dan cuenta del banquete celebrado en casa del lord corregidor de Londres. Se brindó mucho, como es costumbre, por el ejército de la India y por la alianza anglo-francesa. El general Pelissier brindó muy calorosamente por el conquistador del Punjab y el vencedor de Delhi. Despues brindó por la alianza, consagrada por la sangre de los ejércitos francés é inglés, vertida juntamente y por una misma causa en los campos de Crimea, alianza que debe durar eternamente. Mucho tememos que el ilustre duque de Malakoff se engañe en sus buenos deseos.

Dicen de Berlin á la *Correspondencia Havas*, que, á pesar de la esperanza que se tiene en el buen resultado de la permanencia del rey en medio del aire puro y dulce de Teyeruse, hay grande inquietud sobre el resultado de este viaje, que se hará en medio de los mayores calores, que tan perjudiciales son para la salud del rey. Este parece que ha opuesto siempre una gran repugnancia á salir de Sans Seuci.

El telégrafo de Londres comunica el resumen de una comunicación importante hecha por el gabinete en la sesión de la cámara de los lordes sobre la cuestión del *Regina Cali*. Lord Malmesbury leyó los despachos oficiales que el gobierno inglés habia recibido sobre este particular, y que son procedentes de autoridades francesas. En estos despachos se dice que los negros embarcados á bordo del *Regina Cali* eran emigrantes libres, regularmente provistos de pasaportes que les habian sido dados por el presidente de la república de Liberia. Se dice ademas que el capitán no habia perdido un instante de vista su buque, y que no habia autorizado á los buques ingleses para apoderarse de él; y por consiguiente la marina francesa estaba completamente en su derecho al recobrar el buque. Lord Brugham y lord Grey manifestaron que dudaban acerca de la exactitud de este despacho.

El *Monitor* de Paris publica el siguiente decreto, que segun varios periódicos de dicha capital, está llamado á producir gran sensación:

«Napoleon, etc.

Queriendo dar á la Argelia y á nuestras colonias un nuevo testimonio de nuestra solicitud por sus intereses, y favorecer en cuanto podamos el desarrollo de su prosperidad,

Hemos decretado y decretamos lo que sigue:

Artículo 1.º Se crea un ministerio de la Argelia y de las Colonias.

Art. 2.º Este ministerio será formado de la dirección de los negocios de Argelia y de la de las Colonias, que serán segregadas del ministerio de la Guerra y del de Marina.

Art. 3.º Nuestro muy amado primo el príncipe Napoleon se pondrá al frente de este ministerio.

Art. 4.º Nuestros ministros de Estado, Marina y Guerra quedan encargados cada uno en la parte que le corresponde de la ejecución del presente decreto, que empezará á regir desde 1.º de julio próximo.

Dado en el palacio de Saint-Cloud á 24 de junio de 1855.—Napoleon.—Por el emperador, el ministro de Estado, Aquiles Fould.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

(De la *Gaceta*.)

«BERLIN 27 de junio.—En su última sesión, antes de marchar la corte, se ha ocupado el consejo de ministros de la delegación del príncipe de Prusia.

Nuestro representante cerca de la Dieta ha llegado aquí para recibir verbalmente las instrucciones relativas á la cuestión danamarquesa.»

«VIENA 27.—En otoño habrá aquí una conferencia aduanera.

Un fuerte partido trabaja para una alianza entre Austria, Prusia é Inglaterra, que contrarreste la de Francia con Rusia.»

«LONDRES 27.—La calma se ha restablecido en Nueva Orleans, pero se teme no sea duradera porque los bandidos están aun en la ciudad.»

(De la *Correspondencia autógrafa*.)

«PARIS 29.—El conde de Morny ha sido nombrado presidente del cuerpo legislativo francés.»

«LONDRES 29.—Se ha descubierto una conspiración en Lemberg (Galitzia), de results de la cual se han hecho numerosas prisiones.

Mejoran algun tanto las noticias de la India. El general Rose ha logrado apoderarse de la importante plaza de Calpea, defendida por 12,000 indios.»

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—El teniente general don Juan Antonio de Zariategui, secretario que fué del general Zumalacárregui y autor de la *Historia* del mismo, ha llegado á Bilbao. La llegada de este personaje inaugurará, segun dice un periódico de aquella villa, la de otros muchos que están ya viajando don dirección á Bilbao, y de otros mas que se preparan á visitarla en breve. Varios títulos de Madrid y de otras provincias tienen ya reservadas sus habitaciones en las fondas de dicha población, y muchas personas las ocuparán despues que aquellos se ausenten á los puertos de la costa. Con las funciones de agosto, con la apertura del ferro-carril, con los atractivos de aquel clima y con la reunion de forasteros que se aglomeran en Bilbao en los meses de verano, no es de extrañar que se halle muy animada aquella villa.

—Nuestro distrito electoral de Balmaseda ni en el de Durango se ha celebrado la elección de diputados provinciales, de manera que Vizcaya, que se halla dividida en cinco distritos, Bilbao, Durango, Guernica, Balmaseda y Marquina, solo ha nombrado tres diputados, los señores Calle y Osamiz (Guernica), y Gageascochea (Marquina).

—Ha llegado á Cádiz, presidente de Málaga, el señor don Melchor Ordóñez.

—Nuestro correspondiente de Avila nos escribe con fecha 25 dándonos cuenta de los dolorosos desastres que ha causado en las cercanías de aquella población una horrible tempestad que descendió el 27.

Una exhalación que cayó sobre las diez y media de la tarde, produjo la muerte á dos niñas de unos trece años y á un joven de unos diez y seis, hiriendo gravemente á otros dos niños que se hallaban ocupados en espigar las tierras del sitio denominado de las *Aguas*.

—El 25 fundó en el puerto de Barcelona, procedente de Cetta, el vapor *Segre*, otro de los buques de poco calado, que la empresa de la canalización del Ebro destina á la navegación de este río. Con este son cuatro los vapores que surcan las aguas de aquel canal, á saber: el *Ebro*, el *Cineu*, el *Gállego* y el *Segre*, los dos últimos de menores proporciones y por lo tanto mas á propósito para navegar por los rios.

—En las obras del túnel de Torrela, del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza, ha tenido lugar un desprendimiento insignificante, que sin embargo ha ocasionado la muerte de dos operarios.

—Hace pocos dias que ha tenido lugar un suicidio en Jerez de la Frontera, llevado á cabo con las mas horribles circunstancias. Una persona bastante decente, y muy conocida en el barrio de Santiago de aquella ciudad, resolvió concluir con su existencia, segun se cree, por pérdidas sufridas en sus intereses. Para conseguir su objeto se marchó por la mañana al campo, á una huerta próxima á la ciudad, donde tomó veneno. A los pocos momentos se revolcó con las convulsiones de la agonía, y ya, segun parece, arrepentido de su intento, pidió acite á unos trabajadores de la hacienda donde se encontraba. Diéronselo, y alarmados con sus alaridos, avisaron á Jerez, pero al volver á buscarlo, hallaron que se habia arrojado á un pozo, del cual le estrajeron ya cadáver.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Que les tenga V. felices!—Arroz y gallo muerto—dice un amigo—que habrá el día tu santo—¡caro Perico!—Y cosa es clara: que el amigo no miente,—Pedro del alma.—Y si matar el gallo—te has propuesto—dengun día como este—para morir.—En este día—que á todos nos recuerda—tu bienvenida.

—En este día ¡oh Pedro!—que nos enseña—tus glorias, tus talentos—y tu elocuencia,—en este día—será cuando yo al mundo—lo que eres diga.—Te arrullaste en cuna—humilde, es cierto,—tu educación primera—fué... en un culegón.—Y apenas eras—joven cuando ganaste—la charratera.—Honrado con la insinia—de tus mayores—volaste á la victoria—buscando nombre.—Y en pocos dias—tus vras eran las fuentes—que hay en la villa.—Alegrémonos, chico—con el recuerdo—de esta gloriosa historia—que yo te cuento—porque no á todos—les está permitido—tener tus hombros.—Sepa el mundo asombrado—que hoy es el santo—de un poderoso atleta—que es asturiano—y que dió á España—mas glorias que el tío Vico—con su charanga.—Hoy el arroz y el gallo—harán la fiesta,—hoy es día ¡oh ventura!—de andar á vueltas.—Que les tengas felices—con tus hijos, tus hombros—y tus narices.

—Distinción.—Muy pocos catedráticos han alcanzado la señalada distinción que acaba de obtener el doctor señor don Francisco de Paula Tramarría, catedrático de literatura extranjera en la Universidad central. Altamente satisfechos sus numerosos alumnos de la brillantez y profundidad de sus esplicaciones, le han rogado por aclamación se dignase concederles la honra de retratarse en compañía de todos los alumnos de la clase, y habiendo accedido el señor doctor Tramarría, previo consentimiento del señor rector, se ha tirado un número de ejemplares igual al de los alumnos de la clase.

Reciba nuestro parabien el doctor Tramarría, y sirva esto de estímulo á los demás señores catedráticos.

—Bien pensado.—Parece que una empresa particular va á proponer al ayuntamiento la construcción de un puente colgante que una el pretil de los Consejos con las Vistillas, pasando por encima de la calle de Segovia. Hace mucho tiempo que se ha hecho necesaria esta mejora.

La municipalidad no tendrá que desembolsar cantidad alguna, pues la empresa constructora se re-

embolsará de los gastos cobrando por corto número de años el derecho de pontazgo.

—Ejemplo.—En el año 1135 Alfonso VII reunió Cortes en León y tomó el título de emperador, con cuya ocasión hubo fiestas y se dieron limosnas por mano del mismo rey; enérase tradicionalmente que al dar las limosnas pedía consejos a los pobres, y que llegando el turno a un anciano que pasaba plaza de sabio, le instó el monarca para que le diese un consejo, y el pobre le manifestó que mas que el título de emperador le convenia tener el amor de los vasallos; se conoce que el príncipe no olvidó el consejo del mendigo, porque reinó 31 años, fué siempre querido del pueblo, se reconcilió con el rey de Aragón su padrastro, estuvo siempre en paz con los príncipes cristianos, triunfó de los sarracenos muchas veces, y al morir en Fresneda, en 1157, fué tan sentida su muerte que el pueblo se vistió de luto espontáneamente.

—Verbena.—La de San Pedro celebrada antes de anoche en el Prado y en la plaza Mayor, estuvo tan desanimada como la de San Juan.

Se dice que han ocurrido varias muertes en el paseo del Prado, siendo una de las desgraciadas víctimas el cochero del ministro plenipotenciario de Portugal en esta corte señor baron de Ortega.

—Expedición.—El sábado salió para Toledo la expedición anual de la escuela especial de arquitectura, que lleva la doble mira de aliccionar a los alumnos de los últimos cursos de la carrera en la medición y copia de los mas notables monumentos de las artes, y de utilizar convenientemente sus trabajos en beneficio de la publicación de los mismos monumentos, puesta al cuidado de los mas distinguidos profesores de dicha escuela y de los mas señalados arqueólogos. Dirige la referida expedición el señor don Francisco Jareño, cuyo nombre es ventajosamente conocido en la república de las artes, y le acompañan, como profesores de dibujo, muy distinguidos artistas, entre quienes podemos citar a los señores Sanchez, Vallejo y Pizarro.

—Teatro.—Antes de anoche se puso en escena en el del Circo la zarzuela titulada *El Visconde de Latorre*, cuyo libreto ha arreglado el francés el señor García, y cuya música es original del señor Fernandez Caballero. El segundo acto es el mejor de la obra; pues el tercero ha perdido bastante con el arreglo. La música es lindísima y está muy bien instrumentada.

La concurrencia, que era poco mas que mediana, hizo repetir el primer coro del segundo acto, un aria del mismo cantada por el señor Fernandez, y aplaudió justamente la mayor parte de las piezas musicales.

Al final del segundo acto llamó al palco escénico a los autores, presentándose solo el señor Fernandez Caballero.

La ejecución regular, a pesar de que se conocia que estaba bien ensayada.

—Visita.—Los emperadores de los franceses han visitado a la Reina Cristina apenas esta señora llegó a su palacio de la Malmaison en París.

—El daguerrotipo.—Este es el título de un nuevo periódico semanal que empezará a publicarse en agosto y que ofrece retratar a todos sus suscritores. Creemos que haria mejor repartiendo a los suscritores los retratos de las mentiras.

—Método curativo del odium.—Ocupa la atención de los cosecheros franceses el inventado por el abate Delpy, quien ha sido agraciado con cuatro grandes medallas de oro. No hay duda que si se confirma el resultado del invento del Abate Delpy, es acreedor a la gratitud de todos los cosecheros de nuestro país, como lo ha sido de los del vecino imperio.

—Robo frustrado.—Los caballeros de industria se aprovechan de cualquiera cosa, hasta de los viajes, para ejercer su noble profesión; y el lunes de la semana pasada ha ocurrido un suceso que debe hacer redoblar las precauciones contra sus culpables manejos.

Hé aquí el caso: una hija del digno general de artillería, señor Mantilla, dice un periódico, recibió durante las horas que su padre pasa diariamente en la dirección del arma, una carta escrita, al parecer del puño y letra de aquel, en la cual le decía que, obediendo una orden superior, tenia que salir inmediatamente de Madrid, si bien por breves horas; que en consecuencia le mandase el uniforme y cuatro mil reales, por medio del dador, quien iba vestido como un ordenanza o portero de la referida oficina.

Si esperáramos la menor desconfianza, la señora de Mantilla puso un billete de banco bajo un sobre, y se lo dio al emisario; pero le ocurrió una duda muy natural al ir a entregarle igualmente el uniforme.

El general tiene varios.—¿Cuál sería, pues, el que pedía? Así para no equivocarse, decidió mandar un criado a que se informase, saliendo con el supuesto ordenanza.

Una vez en la calle, este, prestando otro recado allí cerca, quiso esquivarse; mas el fiel servidor que le acompañaba, fuese que concibiera sospechas o que le pareciera singular su conducta, le reclamó entonces la carta.

—Pero si voy allá al momento,—repuso.

—Yo voy directamente y llegaré antes.

A razia tan concluyente no tuvo nada que oponer, y aunque con visible repugnancia, soltó el pliego que contenía los cuatro mil reales.

Al presentarse el criado en la dirección de artillería, se descubrió el misterio: no había semejante viaje, ni el general había escrito carta alguna. Todo se reducía a una tentativa de robo,—venturosamente frustrada,—valiéndose de la imitación mas admirable de la letra y hasta del estilo del señor Mantilla.

Después de este y de otros innumerables ejemplos, debemos esperar de nuestros cacos ver el mejor día imitados la fisonomía y la figura de cualquier prójimo, hasta el punto de lograr que se engañen su propia mujer o su misma hija.—El arte de *Robert-Macaire*, llevado a la perfección en Francia, se halla también entre nosotros en un estado floreciente.

E. de Soto.

VARIEDADES.

LA VIRGEN DE LAS AZUCENAS, leyenda histórica del siglo XII, por don José Güell y Renté.

Cuando todos los días oímos hablar de la postración y decadencia de nuestra literatura y de las escasas producciones originales que salen a luz en

España; cuando todo lo que en el género de novelas se imprime, con pocas pero honrosas excepciones, pertenece a autores extranjeros, tal vez no bien comprendidos ni interpretados por nuestros traductores; y cuando se ha perdido por algunos hombres de severa conciencia literaria hasta la esperanza de que llegue a formarse aquí una verdadera escuela que eleve a su debido rango la novela nacional, nos sirve de inmenso consuelo la aparición de tal cual libro de conocida importancia y de indisputable mérito, en cuyas páginas tras su autor envuelta la modesta piedra que ha de contribuir a regenerar el edificio de nuestras glorias literarias.

Acaso no ha tenido esta pretensión el señor Güell y Renté al escribir su leyenda; pero no por eso es menos cierto que *La Virgen de las Azucenas* puede figurar y figurará dignamente en el catálogo de las escasas producciones destinadas a perpetuar el nombre de su autor. No necesitaba, sin embargo, el del señor Güell, esta nueva muestra de su genio y de su conocido talento para poderse presentar con orgullo a reclamar un distinguido puesto entre los literatos españoles contemporáneos. El señor Güell, aparte de otros estudios mas graves, tanto científicos como políticos, a que ha consagrado mucha parte de su vida, es conocido como poeta lírico, y sus versos han obtenido el aplauso de personas hartas mas competentes y autorizadas que nosotros. Tenia, pues, hecha su reputación literaria, y el libro que acaba de dar a luz ha venido a asegurarle esa justa reputación y a aumentar sus ya probados títulos para aspirar al de escritor castizo, armonioso, fácil y elegante.

La Virgen de las Azucenas es un lindísimo boceto para un cuadro de grandes dimensiones: sobre él hubiera podido escribir el autor una magnífica novela, si se hubiera propuesto hacerla; pero ha preferido encerrar su pensamiento en 130 páginas de impresión, y presentarle bajo la modesta forma de una leyenda.

Su asunto se remonta al siglo duodécimo en el reinado de don Sancho VIII de Navarra; y se propone poner de relieve la nobleza de este rey, sus hechos caballerescos, su valor, su inteligencia, y sobre todo, la gran sabiduría y tolerancia con que trató a los moros, a los judíos y a todos los que vivían en su reino; y esto en una época de guerras, de perturbaciones, de agitación continua, en que los reyes apenas habían tregua para desnudarse la acerrada malla, descender la espada de combate y ocuparse muy breves momentos de los asuntos civiles y de los intereses morales de sus pueblos.

El reinado de don Sancho se presenta oscuro en muchos puntos de su historia; las costumbres de aquella época y todo lo que se refiere al gobierno interior, es poco conocido, comparando unos tiempos y lugares con otros. Pero estas y otras contrariedades no han arredrado al señor Güell y Renté, que ha sabido triunfar de todas ellas, ofreciéndonos un cuadro acabado del carácter de aquella época medio árabe, medio castellana.

Como no nos proponemos hacer una crítica minuciosa, ni mucho menos analizar en detall la leyenda del señor Güell, sino tan solo llamar hacia ella la atención de los verdaderos críticos, de los hombres de autoridad en materias literarias y del público, renunciando a hacer el acostumbrado resumen del argumento tan maestramente desarrollado por el autor. Tampoco nos estenderemos, aunque bien podríamos hacerlo, en enumerar las muchas bellezas literarias, elevados pensamientos, acabadas pinturas, diálogos animados y ricas descripciones, en que abunda la preciosa leyenda del señor Güell y Renté.

Felicitemos a su autor por un trabajo tan notable; y si de algo pudieran valer nuestras francas escitaciones, le aconsejamos que no condene a larga ociosidad una pluma destinada a producir otras obras no inferiores en mérito a *LA VIRGEN DE LAS AZUCENAS*.—R.

TOROS.

Sentimos, y nos estraña a la vez, que el articulista de toros de nuestro colega *Las Novedades*, trate de empeñarnos en una discusión, de que huimos, en materia de lidia; y si queremos evitarla no es porque nos falten elementos y razones para alcanzar la victoria, sino por que siendo una cuestión de ninguna utilidad pública y general, solo conseguiríamos dar a nuestro antagonista una importancia que no tiene ni ha tenido ni tendrá nunca.

En *Las Novedades* del día 16 del mes que nos riges, nos dedica D. Parando un artículo, colosal; grande en la forma y exigio en el fondo, es también incoherente en el conjunto; demuestra en él sin embargo su autor bastante habilidad, pues llenando dos columnas completas a fuerza de errores y sofismas, aduce escasas razones en contra de un artículo nuestro, al que trata de contestar.

Antes de pasar adelante nos conviene recordar, por si lo ha echado en olvido, lo que decíamos en nuestra revista de toros del día 9.

«Tampoco está en nuestro ánimo sostener la discusión escrita a que se nos ha convidado porque creíamos rebajar nuestro decoro: mientras leanos recibisteis apasionadas etc. etc.»

Lo que dijimos entonces lo repetimos hoy, porque somos firmes en nuestras ideas siempre hijas de una convicción profunda y meditada; mas porque no llegue a creerse don Parando que el tamaño de su artículo nos ha anonadado, le dedicaremos como conclusión, algunas líneas incorrectas y sin el alifio que a él le distingue, deshaciendo de paso falsas interpretaciones en que tal vez de grado ha incurrido.

Viejos en la lidia a ver lidiar, podemos decir muy alto que tal diversión, a la que no podemos renunciar, siempre nos proporcionó los gastos consiguientes, sin que ni una sola vez haya sido productiva para nosotros, directa ni indirectamente; jamás hemos sostenido hojas ni periódicos con caricaturas en favor de nadie, ni nos amparamos en los vuelos del capote de cierta celebrada taurómaca empresarial; y puesto que en este terreno se nos obliga a la defensa, rechazamos aquella imputación y la volvemos a la cara de quien nos la dirige, usando para ello de mas claridad.—De público se sabe, que no los vuelos de un capote, sino los pases de una muleta han amparado por algun tiempo a don Parando, y que este paga hoy por artículos laudatorios ya que de otro modo no pueda, aquellos favores recibidos, no tanto por gratitud como por la esperanza de obtenerlos nuevamente, por mas que en el día esté algun tanto resfriada aquella intimidad.

Una de las razones de la marcada parcialidad de nuestro antagonista es la siguiente: En la muerte

del quinto toro de la función del día 11 dice don Parando que dió a aquel su *amado diestro dos pinchazos y una estocada volapié algo ida*; cuando así se falta a la verdad en lo que un público ha visto, es poner en claro la mas exagerada parcialidad, *agena, por supuesto, a todo mezquino interés*. Siete pinchazos y una media estocada recibió aquel desdichado animal, después de un nublado de pases, después de veinte y cinco minutos de faena, y entre un diluvio de silbidos generales, con una sola excepción... la de don Parando: dice este a continuación que el diestro dió al toro algunas estocadas con *mejor intención que efecto*; y nosotros hemos reflexionado cuál será la intención que aquel lleva al dar las estocadas; ¿será para espantar a las moscas que al animalito inquieten? ¿Será por aguijear su piel, o será para matarlo y salir del susto? Escasos de inteligencia como somos, nos quedamos en la duda.

Acercas de la comparación de Cayetano con el hombre grande en el toreo, cuya fama es imperecedera, no merece siquiera los honores de la refutación; solo recordamos que al lado de este, no ha muchos años, figuró aquel como un pigmeo, sin que después haya crecido ni una sola línea en su trabajo.

Hemos dicho, y repetimos, que no hay teorías ni las admitimos, en los que echándola de maestros se proponen desde un palco a dar lecciones a los prácticos, y a corregirlos en la lidia el modo de ejecutar las suertes: don Parando dice teorías, nosotros reglas generales de aplicación.—Veamos.—¿Son los lidiadores profesores, son facultativos, o son diestros?—Si lo último, prueba es que su oficio es de práctica, y quien se atreve a decir que se llama teoría el conocimiento que un aficionado adquiere a fuerza de ver lidiar, de que se ejecuten o no las suertes conforme a las reglas del arte, que se prodigan los pases, que se coloca el diestro mas lejos o mas cerca, que fué derecho, o se cuarteó, que las banderillas son alsego o de frente, y todo lo demás que constituye la conversación entre los aficionados? ¿es esto la teoría? No se nos quiere comprender o se interpreta mal el lenguaje: si don Parando separa la vista un momento del tratado de tauramaquia, y consulta el diccionario de la lengua, verá de quien es el error, y nos afirmamos mas en nuestro juicio, cuando reflexionamos que nuestro adversario, un pozo de ciencia de torear, y un raudal de teorías tauromáquicas quedó tan mal parado mas de una vez delante de bocerros topones, a pesar del compromiso que habia contraído con el público que pagó en aquellas funciones que a nombre de la Beneficencia se dieron, y en las que se acreditó de inepto, como nosotros. Por lo tanto, entre las creencias de don Parando y las nuestras sobre teorías, no hay mas juez que los verdaderos y antiguos aficionados a cuyo juicio nos sometemos con gusto.—Dice mas adelante nuestro antagonista, *las reglas que han hecho célebres a los teóricos prácticos, Pepe-Hillo, Montes y otros*, y nosotros preguntamos: ¿cuánto tiempo estudiaron las teorías antes de emprender la práctica? Las teorías son peculiares de las ciencias, no del oficio de lidiar reses.

No nos chanceamos al decir que para picar al toro octavo de la corrida de beneficencia se cambiaron las garrochas; don Parando puede llamarlo absurdo, pero es cierto y muy cierto, y antes que su dicho, y antes que el nuestro, merecen crédito los picadores que lidiaron aquel toro, los cuales así lo afirman, además de que con nosotros otras muchas personas vieron usar en aquella ocasión palos enteramente limpios, siendo así, que ya se habia hecho mucha sangre a siete toros, y ninguno de los palos se habia quebrado; pero don Parando no lo observaría, porque además de estar a mucha altura, tendria ante sus ojos el velo de la gratitud en presencia de sus protectores.

¿Y con qué título o derecho quiere don Parando ejercer la autoridad que se abroga, cuando con tono enfático dice: *no podemos consentir que ningún diestro se parapete en su nombre y huya los lances de verdadero compromiso?* ¿es Vd. acaso el representante del público espectador? ¿el eco fiel de los aficionados? ¿ya Vd. a bautizar de nuevo al diestro que aquel pecado cometa? ¿o a recogerle la licencia de torear, borrándole y dándole de baja en el registro de los lidiadores? no deberá hacer nada de eso don Parando, siquiera porque se sostenga el edificio casi derruido del toreo, que él desea por un estímulo noble, que no se desplace, empleando para ello sus débiles fuerzas: porque si llegase a faltar la escuela verdad y el riesgo racional, y todas esas otras cosas de que está encargado don Parando, ¿qué sería de nosotros? Damos la enhorabuena a don Parando por la honrosa amistad que le dispensan empresarios, ganaderos y lidiadores, y aunque nos echa en cara que no tenemos esa dicha, puede estar seguro de que tampoco se la envidiamos, si habíamos de conservar aquella a fuerza de mezquinas adulaciones. Continúa su artículo don Parando con el tema obligado y favorito de explicarnos como preceptor maestro, la ejecución de las suertes en que se subdivide la lidia.—No se moleste Vd., que si queremos aprender iremos a la escuela, ya que sabemos dónde está. ¿Cómo hemos de oír con respeto los discursos científicos de don Parando, si en las pruebas en que se ha empeñado, ha hecho conocer que está a la altura de aprendiz? Aun puede que vayamos a la enseñanza reunidos.

Ofrece don Parando escribir, criticar, celebrar, condenar y trabajar para que se amenice nuestra fiesta nacional, hará muy bien, mas le conviene a él que a nosotros, pero en vez de hacer esfuerzos para inclinar a la autoridad a que permita la subida en el precio de las localidades, bien podía el agraciado don Parando aconsejar a su honrado empresario que no presentase toros que le cuestan doce duros, porque aunque los paga a 50 percibe por la carne 741 rs. ¿Serán estos los sacrificios de la empresa, o serán otros que solo alcancen a don Parando que tanto los cacarea?

Si don Parando tiene para la empresa deberes de gratitud, vea de cumplirllos de otro modo, y no conspirando contra el bolsillo de los que nunca hemos aprendido a ver la función gratis. Nosotros combatiémoslos sin tregua la parcialidad, venga de donde quiera, máxime cuando estemos cerciorados de su origen, y cuente don Parando que deploramos, tanto como el que mas, la relajación de las reglas de la verdadera lidia; pero el remedio no está en nuestra mano, ¿está en la de don Parando? ¿se puede regenerar aquella con artículos de periódico y con vanos alardes de inteligencia? ¿Regeneró Montes el toreo con su obra escrita, o con la práctica? ¿Lanceó don Parando a la arena, empujé a probarnos que es capaz de regenerar y se lo agradeceremos mucho, y seremos la trompeta de su fama.

ma, porque repetimos que somos ciegos partidarios de la verdadera lidia.

Nunca acabáramos, si a contestar fuésemos a don Parando todo lo que podíamos: baste ya, y jamás crea que dejamos de discutir porque nos falten fuerzas y elementos para ello; pero sobre las razones que dejamos apuntadas, no queremos malgastar un tiempo precioso, que necesitamos para llenar nuestras obligaciones.

Concluimos advirtiéndole a don Parando, que es muy difícil la defensa de las malas causas, es imposible contrariar la opinión pública con vana palabrería, y que tenga muy presente la general y elocuente manifestación que del público merecieron en la última corrida el valiente diestro y espléndido empresario, objetos de su desinteresado amor.

Con una tarde lluviosa se verificó el lunes 23 la 12.ª media corrida compuesta de seis toros, tres de D. Justo Hernandez, y tres de la vida de don José Rafael Cabrera. Picaron Bruno, Azaña y Francisco Calderon y estoquearon Cuchares y Cayetano Sanz.

Muy pocas palabras diremos acerca de la corrida, por que no merece los honores de una revista: haremos un resumen para convencimiento de nuestros abonados.

De los toros los hubo tuertos, burri-ciegos, cojos, en fin ninguno de plaza, todos de desecho.

Los espadas desgraciados.—Los picadores mal, los banderilleros tambien desgraciados, exceptuando Lillo y Regatero que colgaron muy buenos pares.

El servicio de caballos y de plaza, malo.

La presidencia acertada.

La entrada floja.—Don Corruendo.

Por copia,
E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

La conmemoración de San Pablo, apóstol.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Pedro, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde solemne procesion de reserva con el Santísimo Sacramento.—Continúan los obsequios al Sagrado Corazón de Jesus en San Ignacio.—Igualmente prosigue la novena de los apóstoles San Pedro y San Pablo, habiendo a las siete de la tarde completas, novena y reserva.—En la parroquia de San Sebastian (por una memoria, estará S. D. M. espuesto dos horas por la mañana y dos por la tarde.—Y en los oratorios y bóveda de San Ginés habrá por la noche ejercicios, predicando en esta última D. Joaquín García Corral.

Se reza de la Conmemoración de San Pablo, apóstol, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de las octavas de San Pedro y de San Juan Bautista.

CRÓNICA MERCANTIL.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EL DIA 27 DE JUNIO.

2935 fanegas de trigo.
2559 arrobas de harina de id.
2550 libras de pan cocido.
9151 arrobas de carbon.
vacas, que componen libras de peso.
77 carneros, que hacen 7962 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 27.

	Rs. vn.	Cuartos	Arroba.	Libra.
Carne de vaca.	50	52	18	20
Id. de carnero.	50	52	18	20
Id. de ternera.	66	86	34	38
Id. de cordero.				15
Tocino añejo.	110	116	32	36
Id. fresco.				
Id. en canal.				
Lomo.				
Jamon.	115	124	42	51
Aceite.	56	60	18	19
Vino.	34	42	10	14
Pan de dos libras.			13	16
Garbanzos.	30	42	10	16
Judías.	26	30	8	12
Arroz.	30	34	12	14
Lentejas.	14	20	6	7
Carbon.	7	8		
Jabon.	50	56	19	21
Patatas.	5	7	3	4

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 27.

Trigo. de 62 a 80 rs. vn.
Cebada. de 27 a 31 rs. vn.
Algarrobas. de a rs. vn.

ESPECTÁCULOS.

ZARZUELA.—A las nueve de la noche.—Sinfonía.—Casado y soltero.—Un pleito.—Un caballero particular.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA LITERARIA.—EDITOR, LUIS GARCÍA.—Director, Julio Nombela.

La Biblioteca literaria publica dos tomos todos los meses: uno el día 15 y otro el 30. Cada tomo consta de 300 páginas, y se vende al precio de 3 rs. en Madrid, 4 en provincias y 5 en Ultramar, si la obra es traducida, y 4, 5 y 6 respectivamente si fuere original. Las obras sueltas se venderán a 6, 7 y 10 rs. tomo en Madrid, provincias y Ultramar.

Obras publicadas. El Piloto, dos tomos.—Anatomía del corazón, uno id.—Struense, dos id.—El Espía del gran mundo, tres id.—Dolores, del señor Campomanor, uno id.—El Tulipán negro, uno id.—En prensa. Espatolino, de la señora Avelandera.—Acasos y providencias, del Sr. Campomanor.—Historias extraordinarias, de Edgardo Poe.—El Estío, leyendas españolas, La Hija de su padre, de Frun-tura.—El Pirata, de Walter Scott.

Suicivamente se publicarán novelas de los señores Hurtado, Fernandez y Gonzalez, Alarcon, Gullon, Madrazo, Frontaura, Murguía, Sota, Acuña, Santibañez, Becquer, García Luna y Nombela. Alternarán con las novelas españolas las de los reputados novelistas extranjeros Karr, Musset (Pablo y

Alfredo), Dumas, hijo, Nodier, Gozlan, Méry, Hous-saye, Nerval, Sterne, Gauthier, Warren, Bulwer, Vigny, Sandeau y otros de no menor reputación.

PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid: en casa de editor, calle de San Bartolomé, núm. 4; librerías de D. Leonardo Lopez, calle del Cármen, núm. 29; don Alfonso Durán, Empeñador, núm. 3; D. C. Bailly, Bailliere, Príncipe, núm. 11; D. A. San Martín, Empeñador, núm. 9.

En provincias: en las principales librerías, ó escribiendo directamente al editor, D. Luis García, calle de San Bartolomé, núm. 4, Madrid, acompañando libranza ó sellos sencillos de correos por valor de la suscripción.

En Ultramar: Manila, Sres. Guichard é hijos; Habana, Sr. Charlán y Fernandez, calle del Obispo, en Puerto Rico, Sr. Guarg.

NOTAS. Primera: A los señores libreros o misioneros que pidan y abonen diez ejemplares gratis, además del 10 por 100 de comisión, un grato. Segunda: La empresa de la Biblioteca administrará cuantas publicaciones salgan a luz sin otro previo convenio particular con sus autores traductores. Tercera: Los que se suscriban a la Biblioteca por el segundo semestre del año actual tendrán opcion al Almanaque artístico literario de 1859, y a cuantos libros especiales publique la Biblioteca para regalar a sus suscritores en lo que resta de año.

HISTORIA

DEL

HERÓICO PUEBLO ESPAÑOL

sus glorias, sus fueros y sus libertades;

REPUTACION DE ERRORES CONTENIDOS EN TODAS LAS HISTORIAS HASTA EL DIA PUBLICADAS POR NATURALES Y EXTRANJEROS:

POR D. TOMAS BERTRAN SOLER,

autor del atlas y descripcion geográfica, histórica, política y pintoresca de España y sus establecimientos de Ultramar.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta obra constará de 80 entregas de 16 páginas en 4.ª español, que formarán cuatro tomos de 300 páginas cada uno, ilustrados con retratos y grabados aparte del texto.

El precio de cada entrega será UN REAL de vellón, tanto en Valencia como en las demás provincias, francas de porte.

Cada dos ó tres entregas llevarán un retrato de una fama y su cubierta de color, y al final se dará otra mas elegante para encuadernar la obra.

El papel será excelente y los tipos nuevos. Los suscritores de *El Occidente* que deseen adquirir esta interesante obra, tendrán opcion a un 25 por 100 de rebaja en el precio de suscripción que establezca. La primera entrega se halla de muestra en los siguientes

PUNTOS DE SUSCRICION.

VALENCIA. En la imprenta de la Regeneración Tipográfica, calle del Sagrario de Santa Cruz, número 4.—Centro de suscripciones: Lotería, plaza de la Constitución, Carbone, calle Baja, librería, Librería moderna, plaza de la Lonja.—Aguilar, Librería, calle del Mar.
ALICANTE. D. Vicente Sorolla.—Alcira, D. Joaquín Gabarró.—Alcoer, D. Tomás Llaner.—Alberque, D. Hilario Roca.—Alcoy, D. Alejandro Pérez Jordá.—Alicante, D. Pedro Ibarra y señora viuda de Carratalá.—Almería, D. Diego Mayoral.—Barcelona, D. Salvador Manero.—Burgos, D. Timoteo Anzaiz.—Benicarló, D. Bernardo Llopis.—Cartagena, D. Benito Moreno.—Cádiz, D. Manuel Infante.—Castellón de la Plana, D. Vicente Perales.—Cullera, D. Miguel de Leon.—Córdoba, D. Francisco Lezano.—Elba, D. José Bernabé García.—Elche, de Pedro Ibarra.—Gandia, D. José Guzman.—Granada, D. Antolin Martínez.—Gerona, Grases.—Hija, D. Juan Bautista Llorens.—Játiva, D. Blau Bellver.—Jerez de la Frontera, D. Francisco Fortia.—Liria, D. José Escrig.—Lerida, D. José Soler.—Murcia, D. Nicolás Cabello.—Monovar, D. Juan Morhuenda.—Mahon, D. Domingo Orfila.—Madrid, D. Leon Villaverde, D. Antonio San Martín y la redacción de *El Occidente*.—Málaga, D. Ramon Parraga y D. Francisco Moya.—Nules, D. Miguel Moros.—Orihuela, D. Faustino Saez.—Onteniente, D. Vicente Galiana.—Palma de Mallorca, D. Pedro José Gelabert y D. Andrés Ramon.—Reguena, de José Domingo.—Reus, D. Pedro Molner.—Sevilla, D. Victor Marin.—Sueca, D. Juan Bautista Vallé y hermanos.—Sesgorbe, D. Antonio Romani.—Sant Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—Tortosa, de Vicente Miró.—Tarragona, D. Jaime Aimat.—Tudela, D. Pedro Pablo Vicente.—Utiel, D. Juan Francisco Francconi.—Valladolid, señores hijos de Rodriguez.—Zaragoza, Viuda de Heredia.

BRAS EN VERSO Y PROSA DE DON FRANCISCO COA: con un prólogo, un juicio crítico y un retrato del autor.—Publicadas su viuda, por gracia de S. M. la Reina, y a expensas del Estado.

Están impresas con el mayor esmero, en un volumen de 600 páginas, al que acompañan un prólogo biográfico, un juicio crítico y un excelente retrato del autor.

Véndese el tomo al precio de 20 rs. por conducto de la redacción de este periódico.

LO QUE SON LAS MUJERES, Ó EL INGENIO de las mujeres y las mujeres de ingenio, por J. Sthal; proseguido de la proclama del solteron por Vazquez Ponce.

Este precioso libro, escrito con grande ingenio presta a todos solas y entretenimiento, al par que útiles advertencias.

El éxito extraordinario que ha tenido en Francia le augura uno igual en España.

Lo recomendamos a los viajeros, seguros de que con su lectura pasarán agradablemente las pesadas y monótonas horas de camino.

Se vende a 4 rs., en la librería establecida en la estación del ferro-carril: en la de Bayly-Baylliere, Príncipe, 11; en la de Durán, Victoria, 3; y en la administración de *La Crónica*, Lobo, 19, principal.

LA VELOZ.—TRASPORTES TERRESTRES Y marítimos entre Madrid y los principales puntos de España, América y el extranjero.

Nadie puede desconocer en el día las ventajas que proporciona a la sociedad el establecimiento de una empresa que por medio de vapores y ferro-carriles se encargue del transporte de mercancías y equipajes. LA VELOZ se ha establecido para llenar esta necesidad y proporcionar al comercio y particularmente la facilidad en el envío de mercancías y equipajes con una prontitud y economía desconocidas hasta el día y que ninguna otra empresa, de la misma clase ha hecho hasta ahora, como podrán enterarse las personas que gusten acercarse a la administración establecida en la calle del Prado esquina a la del Baño, núm. 15, piso bajo, en donde darán razones de las facturas que tiene la empresa y de los precios a que se hacen los trasportes.

EDITOR RESPONSABLE, C. El Conde de Maule.